

Límites de la crítica aristotélica a la metáfora

María Elena García
Universidad Panamericana

Aristotle's metaphor seems to have cognitive power as a very useful tool in his poetical and rhetorical works. In spite of this positive approach to the metaphor, he criticizes it explicitly in *Topics*, where he is concerned about the exactness of terms. Even with these critical arguments, rhetorical and poetical aspects can be supported by an analysis of *Topics*' dialectical tools. Tools such as: reasoning, proofs and definition are likely to share some of their main characteristics with the metaphor. Clarity and knowledge are the means that link dialectic with *Rhetoric* and *Poetic*.

Introducción

A pesar de la abundante literatura en torno a la metáfora aristotélica en los ámbitos retórico y poético, su traslado como herramienta cognitiva en la *Metafísica* suele ser desalentado frente a la crítica que el autor hace en otras partes del *corpus*, más específicamente en *Tópicos*. Sin embargo, cuando en los *Tópicos* Aristóteles se refiere a las propiedades de una buena definición, las posibles virtudes de la metáfora conferidas en *Retórica* y en *Poética* no contrastan, sino que resultan semejantes.

Existen cuatro pasajes en *Tópicos*, donde Aristóteles critica explícitamente a la metáfora¹. De éstos, el más conocido es cuando afirma que "todo lo que se dice en metáfora es oscuro". Esto parece apuntar a una contradicción del propio autor en sus diferentes obras.

¹ Cf. ARISTÓTELES: *Tópicos*, IV, 123a 30ss; VI, 139a 25ss; VII, 153a ss; VII, 154a 20 ss, en *Tratados de Lógica (Organon)*, Madrid: Gredos 1994.

Recuérdese el estatuto cognitivo de la metáfora, tanto en *Poética* como en *Retórica*².

El propósito del presente artículo es exponer las características o elementos que sirven como puente o convergencia de la metáfora tratada de modo explícito, con la lógica tópica. A partir de la definición (*ῥησις*) y sus notas características se patentizará cierta continuidad entre ambos tratados. Antes de pasar a *Tópicos* resulta interesante ver por qué es importante este tipo de argumento.

2. Relevancia de la definición

Para Aristóteles definir no es exclusivamente el análisis filológico o semántico de la palabra. No es un mero estudio erudito. Definir quiere decir llegar a la esencia, al ser de una cosa. Por ello es tan difícil como necesario. La definición no define a la palabra, sino a la realidad oculta detrás³.

Para dar una idea de las propiedades con que debe contar una buena definición, se pueden nombrar las siguientes:

- No debe decir ni más ni menos que lo que se propone definir.
- Debe explicar la substancia misma.
- Debe ser clara (sin nombres ambiguos ni traídos de muy lejos)⁴.

Tampoco debe olvidarse que en caso de no ser suficiente o posible dar una definición, se puede recurrir a la descripción. Ambos tipos de razonamiento son de gran importancia y guardan cierta

² Cf. *Poética*, 22, 1458a 30ss; *Retórica* 1405b 5ss. Para *Poética*, Cf. ARISTÓTELES: *Poética*, Madrid: Gredos 1990. Para *Retórica*, Cf. ARISTÓTELES: *Retórica*, Madrid: Centro de Estudios Constitucionales, 1990.

³ Cf. Robin SMITH: *Aristotle Topics*, Oxford: Clarendon Press 1997, p. 60.

⁴ Cf. Alonso DE LA VERA CRUZ: *Tratado de los tópicos dialécticos* México: UNAM 1998, p. 10.

semejanza, con algunos matices, a la metáfora. Esto se irá viendo con mayor claridad posteriormente⁵.

3. Semejanzas entre *Tópicos* y los tratados metafóricos de *Retórica* y *Poética*.

3.1 Importancia de la εὐφυΐα

En *Tópicos* 100b 30, se lee: “Pues ninguna de las cosas que se dicen plausibles se manifiesta a primera vista, (...). En efecto, la naturaleza de lo falso que hay en ellos se hace evidente al instante y casi siempre para los que son capaces de captar también los pequeños detalles”.

Por otra parte, en *Retórica*⁶, Aristóteles habla de la necesidad de ser sagaz al enfrentarse ante una metáfora, tanto para reconocerla como para interpretarla.

El filósofo se distingue pues, por ser quien encuentra semejanzas donde otros no las ven, esto generalmente se da por los detalles o accidentes que no parecen comportar mayor relevancia. Eso olvidado es la pauta que el filósofo requiere para una metáfora y también para mantener y refutar un discurso plausible.

Ambos textos parecen estar en franca consonancia con *Poética* 22, Cuando Aristóteles habla de “lo único que no se puede tomar de otro, y es indicio de talento; pues hacer buenas metáforas es percibir la semejanza”.⁷ La metáfora no puede ser extraída de otro, significa que es una creación personal, debida al ingenio y habilidad de cada uno.

⁵ Puede llegar a considerarse que existe una pérdida cognoscitiva cuando la metáfora se cambia por una definición literal. Cf. Max BLACK: *Modelos y metáforas*, Madrid: Tecnos 1996.

⁶ Cf. *Retórica*, III, 1412a 10ss.

⁷ *Poética*, 22, 1459a 5.

En el caso de que el talento o ingenio (εὐφύα) de quien hace la metáfora se deba a su buen uso de lenguaje o a sus habilidades como escritor, conferiría a la metáfora un estatuto estilístico. En cambio, si el talento se debe, como dice Aristóteles a la capacidad o a la agudeza para captar la semejanza entre la realidad, el uso de la metáfora revela que: si es procedente el uso filosófico de la metáfora; que existe una semejanza subyacente que confiere cierta unidad a la realidad y que existe un momento en el que el conocimiento no es discursivo, sino que se basa en la captación de esa unidad.

En *Retórica* también alude a esta particularidad de la metáfora: “y ésta no puede extraerse de otro”.⁸ Ese ingenio que no puede tomarse de nadie más, radica no sólo en la creatividad para formular la metáfora, sino también para apreciarla o entenderla, pues la metáfora es un razonamiento formado a partir de palabras comunes con un uso no común. Así, lo extraño radica en palabras ordinarias⁹, por lo que la agudeza de ingenio hará falta incluso para saber que se está enfrente de una. El talento necesario no puede ser aprendido, aunque sí ejercitado.

3.2 Entre la obviedad y la ininteligibilidad

A través de *Retórica* III, Aristóteles enfatiza en diferentes ocasiones que el éxito de la metáfora radica en que sea “bien llevada”. Es decir, que no sea ni muy alejada del género ni muy obvia. El discurso dialéctico comparte esta característica: proponer un argumento o una proposición que es compartida por todos, resulta inútil, no desatará discusión alguna ni se llegará a nuevas conclusiones. Por el contrario, proposiciones no compartidas por nadie, eliminan la plausibilidad que acompaña siempre a los *Tópicos*.¹⁰

⁸ *Retórica*, III, 1405a 5ss.

⁹ Cf. Michael DAVIS: *The Poetry of Philosophy on Aristotle's Poetics*, South Bend (Indiana): St. Augustines Press 1999, p. 128.

¹⁰ Cf. *Tópicos*, I, 104a 5ss.

Considerando esta aclaración aristotélica de *Tópicos*, la metáfora parece sí tener un lugar en la dialéctica. Sus características no se alejan de las notas constitutivas de una buena proposición dialéctica, al contrario; se insertan muy bien.

3.3 El carácter de instrumentalidad

En *Poética* 22, 1458 Aristóteles concede a la metáfora la propiedad de ser un instrumento. Este instrumento resulta ser de gran utilidad en el ámbito estético al evitar la vulgaridad o bajeza de una expresión. Pero también es instrumento cognitivo. *Retórica* III, 1411b 25 es el lugar en el que se nombra la capacidad de este tipo de razonamiento para hacer que las realidades “salten a la vista” (ποιεῖν τὸ πρᾶγμα πρὸ ὀμμάτων).

El tratado de los *Tópicos*, se acerca nuevamente a la metáfora de una lógica aparentemente menos formal, cuando menciona que los argumentos dialécticos son “la consideración de una cuestión tendiente, bien al deseo y al rechazo, bien a la verdad y el conocimiento, ya sea por sí misma, ya como instrumento para alguna otra cuestión de este tipo (...)”.¹¹

Al parecer la metáfora tiene el mismo estatuto que el problema o la cuestión dialéctica, al ser ambas una posible ruta para obtener conocimiento, o bien se buscan no tan sólo como instrumentos sino por sí mismos.

Una vez que la metáfora ha sido penetrada es posible permanecer contemplándola sin querer ir más allá. Quizá porque no hay un más allá. Se logró el conocimiento anhelado y al mismo tiempo ha comportado placer y deleite. ¿Para qué seguir buscando?

¹¹ *Tópicos*, I, 104b 1ss.

3.4 Razonamiento analógico

Antes de seguir es importante distinguir entre metáfora y razonamiento analógico¹². Paradójicamente, no es en *Poética* ni en *Retórica* donde encontramos elementos suficientes para tal distinción. En realidad, es la lógica tópica la que nos lo permite. El dar el paso de llamar a una frase o expresión poco común con el término razonamiento no es gratuito. Aristóteles estudia la diferencia entre comprobación y razonamiento.¹³

Un razonamiento (λόγος) se da cuando “sentadas ciertas cosas, necesariamente se da a la vez, a través de lo establecido, algo distinto de lo establecido”.¹⁴ Ciertamente que una metáfora no consta propiamente de la estructura silogística común. Sin embargo, esto no parece imposibilitar otorgar el rango de razonamiento a la analogía.

Ahora bien, la comprobación parece revocarnos ineludiblemente a la metáfora cuando leemos las siguientes características:¹⁵

- Camino desde las cosas singulares hasta lo universal.
- Argumento convincente
- Argumento claro.
- Argumento accesible a la sensación.
- Argumento común a la mayoría.

Existen realidades que nos son inaccesibles por medio de los sentidos. Ya sea porque están muy alejadas de nosotros, o bien.

¹² Cabe mencionar la distinción hecha por McInerney entre metáfora y analogía. La metáfora resulta al aplicar el nombre de una cosa en otra. Por lo tanto, la comprensión de la metáfora dependerá del previo conocimiento del nombre y su significado original. La analogía resulta en nuevo modo de significar. Así, en la analogía hay una extensión del significado de la palabra hacia otras cosas. Sin embargo, para McInerney a pesar de las diferencias entre metáfora y analogía se puede decir que una puede ser considerada como especie de la otra. Para mayor profundidad en el tema: Cf. Ralph McINERNEY: *Studies in Analogy*, The Hague (Holanda): Martinus Nijhoff 1968, pp. 68-82.

¹³ Cf. *Tópicos*, 105a 10ss.

¹⁴ *Tópicos*, 100a 25ss.

¹⁵ Cf. *Tópicos*, 105a 10ss.

porque su naturaleza es tan sublime que las groseras y burdas palabras no son capaces de encerrarlas

Pues bien, resulta que la analogía nos permite acceder a este tipo de realidades. Los razonamientos dialécticos que tan alejados parecían en un principio de la metáfora, resultan tener este mismo cometido: ir de lo conocido (singular) a lo desconocido (lo universal, o bien el concepto mismo).

La claridad es un elemento polémico al exponer la metáfora. Sin embargo, recordemos que es menester conferir claridad al intelecto cuando se usa alguna especie de metáfora. Posteriormente hablaremos más en detalle de las constantes referencias que hace aquí mismo Aristóteles acerca de la claridad en los argumentos.

La analogía no es propiamente un argumento accesible a la sensación. En otras palabras, los elementos de los que se compone una analogía pueden haber sido tomados de la realidad sensible. A pesar de esto las características sensibles abstraídas no aseguran que la realidad a la cual se intenta llegar o explicar sea también de índole sensible. Es decir, se puede tratar de una realidad inmaterial.¹⁶ Posiblemente la realidad oculta detrás del razonamiento analógico sea un objeto tan sensible y material como unos ojos o una fruta. La cuestión cambia si quien utiliza la metáfora no tiene por objetivo los ojos en cuanto órganos de la vista, sino la belleza de esos ojos, su expresión, la profundidad o agudeza de su mirada; su sinceridad o transparencia.

De igual manera, se puede intentar hablar de lo mal que sabe una fruta, de su pésimo aspecto, de su desagradable y nauseabundo olor. En estos casos, el dirigirnos a las realidades con afán científico poco será de utilidad.

¹⁶ Cf. Eva FEDER: *Metaphor: It's Cognitive Force and Linguistic Structure*, New York: Clarendon Press 1987.

Los adjetivos son más que las palabras y nombres que utilizamos. La metáfora nos permite comprenderlo quizá con mayor claridad que simplemente decir: "tiene bonitos ojos".

La discusión cambia de nivel cuando la realidad a la que pretendemos describir no la podemos ni siquiera encontrar entre lo palpable o perceptible. La actividad del intelecgr puede conducirnos a la "hipótesis" de una realidad no perceptible para nosotros. No al menos con nuestros cinco sentidos.

Esto sucede cuando Platón habla de las ideas; Aristóteles del motor inmóvil, la materia prima, el acto, la potencia; Descartes de la *res cogitans*; Hegel del absoluto¹⁷; y así podríamos continuar indefinidamente...

Postular la existencia de entidades parece relativamente cómodo, especialmente cuando no se logra encontrar una explicación conveniente para lo que se busca. De otro talante es la definición, explicación y justificación de la entidad. Curiosamente, los filósofos suelen recurrir al lenguaje metafórico cuando se encuentran en una situación semejante.

No parece tratarse de una artimaña barata de pensadores de gran profundidad (aunque no todos en todas las ocasiones quedarían exentos). Se manifiesta la utilidad de la metáfora para comunicarnos lo que el intelecto ve y nuestros ojos no encuentran.

Finalmente, la comprobación debe ser común a la mayoría, tal como se intentaba que fuera la metáfora.¹⁸ Para que un razonamiento sea plausible debe estar acompañado de cierta inteligibilidad si no para todos, sí al menos para la mayoría de las personas. De lo contrario a nadie importaría y nadie lo defendería. Igual sucede con la metáfora. Será de algún uso común, al menos en su composición para que una vez mencionada el receptor la pueda interpretar.

¹⁷ Cf. Luis Xavier LÓPEZ-FARJEAT: "Hegel y las metáforas filosóficas", *Thémata* 28 (2002).

¹⁸ Cf. *Retórica*, III, 1406b 35 ss.

La diferencia entre la comprobación y el razonamiento, según afirma Aristóteles proviene de manera primordial de la fuerza y efectividad con que cuenta cada uno. El razonamiento debe ser el que tenga la prioridad.

Llamar a una analogía razonamiento analógico parece pertinente, haciendo a un lado las arduas discusiones lógicas que giran en torno a esto, cuando una vez que sentamos ciertas realidades nos permiten concluir en algo distinto de lo mencionado.

El conocimiento no se ha detenido en el sonido de las palabras sino que se interna y encuentra una realidad anteriormente desconocida.

3.5 Utilidad de la dialéctica

Aristóteles se refiere a los instrumentos de la dialéctica.¹⁹ Se trata de cuatro herramientas de las que echa mano la dialéctica para establecer o refutar un razonamiento.

Aunque en un principio no se ve gran relación, Aristóteles nos permite encontrar una conexión entre los dos tipos de razonamientos: el dialéctico y el analógico. Los instrumentos de la dialéctica son:

3.5.1 Seleccionar las proposiciones

En este punto, Aristóteles ofrece algunos parámetros por los cuales se puede decidir si se toma o no una determinada proposición. Por ejemplo, si es apoyada por los sabios, o bien si es apoyada por la mayoría y casos semejantes.

3.5.2 Diferenciar los sentidos en que se dice algo

No basta con mencionar o dejar explícito que algo se dice en un sentido diferente al ordinario. Se requiere una explicación de ambos sentidos para que el receptor sepa exactamente a qué se refiere el argumento.

¹⁹ Cf. *Tópicos*, I, 105a 20ss.

En este caso, Aristóteles parece defender la exactitud de las palabras, la perfecta correspondencia entre concepto y realidad.²⁰ Cuando se trata de discernir los varios sentidos en que se dice algo, la metáfora parece perder algo de su riqueza. El mencionar una metáfora para explicar algo y luego decir en qué sentido se utilizaron los términos que la componen es un tanto absurdo. Más valdría una buena definición.

Incluso Aristóteles propone estudiar a detalle si el nombre tiene alguna discordancia con la especie. Evidentemente, Aristóteles ya había dicho que es mejor una metáfora que no se traiga de lejos. Sin embargo, pretender que el nombre utilizado en una analogía se corresponda exactamente al género y especie ordinario traerá un desafortunado conocimiento.

3.5.3 Encontrar las diferencias

Este punto ya parece encaminarse al rumbo de la metáfora. Esto sucede cuando Aristóteles no se preocupa tanto por la exactitud de los términos y su correspondencia con el objeto común, sino en el observar la realidad y concluir a partir de esos datos.

Encontrar diferencias es identificar en qué se parecen dos cosas y en qué difieren. Apegarnos más a lo semejante o a lo diverso ya es otra cuestión. Evidentemente, el razonamiento analógico tiene como base todo menos la diferencia, pues si sólo en ella nos centramos, olvidamos el punto de acercamiento entre los términos que componen el razonamiento y la realidad a la que se dirigen.

Las diferencias en las que Aristóteles repara van desde las más obvias como son las de género, hasta las más minúsculas y detalladas. Es común que dos cosas pertenecientes al mismo género se confundan y pasen por lo mismo. En éstas se debe ser especialmente cuidadoso ya sea para desarmar un argumento

²⁰ Cf. ARISTÓTELES: *Peri Hermeneias*, Madrid: Gredos 1988, 16a 1ss, donde toca el tema de la correspondencia entre el sonido y las afecciones del alma, la escritura y el sonido y principalmente la correspondencia entre las afecciones del alma y las cosas.

dialéctico, los cuales aunque basados en ideas apoyadas por la mayoría, en realidad están constituidos por cosas distintas.

3.5.4 Observar las semejanzas

Este pasaje podría pasar perfectamente por una parte de la *Retórica*. Aristóteles no sólo recomienda fijarse en las diferencias, sino también en las semejanzas (justo como en la analogía).²¹ Referir el texto parece muy iluminador pues nos muestra cómo Aristóteles sin quererlo o sin meditarlo demasiado vuelve a ser un aliado de la analogía: “Hay que mirar la semejanza en cosas de géneros distintos: como lo uno es a una cosa, así lo otro es a otra cosa (v.g.: como el conocimiento es a lo cognoscible, así la sensación es a lo sensible)”.²²

Y no conforme con este ejemplo claramente analógico, Aristóteles utiliza otro ejemplo con aspiraciones casi poéticas: “como la vista está en el ojo, el entendimiento está en el alma, y como la bonanza en el mar, la calma en el aire”.²³

La contemplación de las semejanzas en este caso, tampoco aparece como algo fortuito u ocasional. Al contrario, deriva de todo un ejercitarse en este arte nada sencillo de ver semejanzas en donde los demás sólo ven disparidades.

La asidua práctica entre objetos de géneros alejados permite simplificar su ejecución en géneros cercanos, o bien entre especies. ¿A qué se debe esta recomendación tan analógica propuesta por Aristóteles? Al parecer, la finalidad, el objetivo de la retórica y la dialéctica son más bien opuestos. Pero de pronto, se encuentra uno como instrumento del otro. Incluso podría decirse que son partes constitutivas. No en su totalidad, evidentemente.

²¹ Cf. *Retórica*, III, 1407a 10ss.

²² *Tópicos*, I, 108a 5ss.

²³ *Tópicos*, I, 108a 10ss.

Se vislumbra la complejidad de separar dos ámbitos complementarios, la retórica y la dialéctica, la persecución de lo exacto, lo preciso y la búsqueda de lo bello. Ciertamente, la belleza en la composición no está de más, pero jerárquicamente no ocupa el primer eslabón. En cambio, es el conocimiento el que justifica la razón de ser de la analogía.

Aristóteles permite asegurar la idea anterior justamente en *Tópicos*. Una vez que ha explicado las herramientas de la dialéctica, hace explícita su importancia: otorgar claridad a las expresiones. La claridad que se busca en esta ocasión, radica en que los razonamientos sean formados, sostenidos y refutados, a partir del objeto del que se dicen y no de sus términos: "para que los razonamientos se formen de acuerdo con el objeto y no en relación al nombre".²⁴

Un poco más adelante, Aristóteles hace una afirmación interesante al decir que aquello que se dice de varias maneras puede ser dicho algunas veces con verdad y otras con falsedad. Concediendo tal aseveración, podría pensarse que las metáforas y en las analogías algunas veces no sólo son útiles como instrumentos, sino que también son verdaderas (o falsas).

El estudio de lo verdadero y de lo falso no corresponde propiamente a lo plausible, como también se recuerda en *Tópicos*, de ahí que éste no sea el terreno propio del dialéctico.

El dialéctico entonces debe abstenerse de hacer juicios veritativos en torno al valor del razonamiento analógico. Esta exclusión parece dejar una puerta o un camino abierto para la investigación, pues si existen analogías verdaderas y otras falsas y no es papel de la dialéctica su diagnóstico, quizá sea otra rama filosófica la que deba atender este asunto.

Por lo pronto, Aristóteles ha permitido que ampliemos las funciones de la metáfora. En *Poética* y en *Retórica* era instrumento

²⁴ *Tópicos*, I, 108a 15ss.

del conocimiento o un preparativo para éste, además de ser una gran ayuda en la remembranza de los temas pues el conocimiento alcanzado es placentero.²⁵

Al tener un posible estatuto veritativo, la analogía puede servir como ingrediente de una comprobación, o bien, para las hipótesis y las definiciones.²⁶ Todo lo anterior gracias al estudio de las semejanzas.

3.6 Brevedad

Un nuevo acercamiento entre el razonamiento analógico y el problema dialéctico es la brevedad. Analizando la estructura de la analogía Aristóteles resalta los beneficios que trae consigo el estilo periódico o con elementos definidos cuantitativamente. El caso de la dialéctica es similar.

Cuando se propone una definición que abunda en elementos, o descripciones, refutarlo se convierte en empresa fácil, pues no es difícil encontrar imprecisiones en la postulación de géneros, especies o términos muy particulares.

Si es esto correcto, la estructura limitada de la *Retórica*²⁷ se vuelve muy familiar a la de *Tópicos*: "...es plausible que, entre datos numerosos, se produzca más un error que entre datos escasos".²⁸

La analogía goza de la ventaja de ser difícil de eliminar. Podrá no estar perfectamente lograda, sin embargo, carece de elementos o datos sobrantes que la hagan vulnerable a la crítica. Su mal logro se debe a otro tipo de cuestiones más relacionadas con su efecto que con su estructura.

²⁵ Cf. *Retórica*, III, 1408ss.

²⁶ Cf. *Tópicos*, I, 108b 5ss.

²⁷ Cf. *Retórica*, III, 1409a 35ss.

²⁸ *Tópicos*, VII, 155a 5ss.

3.7 Conocimiento accidental

La metáfora ciertamente se constituye de accidentes, o mejor dicho, es el accidente de relación el que nos permite construir y hablar de metáforas en general y principalmente de la analogía. Sin embargo, podría parecer que el accidente es un tanto débil como para fundamentar un razonamiento.

Ni en *Poética* ni en la *Retórica* se encuentra un argumento que sostenga la seguridad de manejar un accidente como base de un argumento. Ahora en cambio Aristóteles concede al accidente un valor considerable mientras nombra recursos para proponer o refutar proposiciones dialécticas.

La utilidad del accidente se debe a que es relativamente sencillo convencer que efectivamente se da en alguna realidad. Esto significa que en otro tipo de realidades se complica decir y mostrar que algo efectivamente se da en una determinada substancia. Prueba de esto es el propio, el cual es más fácil refutar que establecer.

Por el contrario, el accidente nos permite establecerlo rápidamente pues basta con mostrarlo para que su existencia y verdad sean descubiertas.²⁹ No hace falta mayor indagación. A su vez, refutarlo es tarea férrea, pues ¿cómo decir a quien ve el color rojo de una manzana que esa manzana no es roja?

Es verdad que al establecer datos o elementos que se dan en una realidad, cabe distinguir que efectivamente se dan y la manera en que se dan. Es en este matiz cuando puede surgir la refutación. Desgraciadamente, para el contrincante detractor, el accidente no se refuta diciendo que no es tan roja la manzana o que no es rojo carmín. En todo caso, habría que mostrar que el accidente definitivamente no se da.

Esto quiere decir que por ejemplo, el blanco de la cerusa se ve de inmediato y así es evidente, o de lo contrario no es blanca. Es

²⁹ Cf. *Tópicos*, VII, 155a 25ss.

imposible que sea blanca y que alguien (en su sano juicio) afirme que no es blanca, o no lo suficientemente blanca. Lo es y punto. De esta manera, quien postula dentro de su argumento o definición un accidente debe tener cuidado en que efectivamente dicho accidente se de en determinada cosa. Si realmente se da, es prácticamente imposible que un detractor lo consiga negar.

La realidad en su pura esencialidad no nos es posible conocerla. De manera que los accidentes o propiedades de las cosas son lo primero a conocer. Más aún: gracias a los accidentes nos damos cuenta que existen las cosas y sólo a través de ellos podemos profundizar en la realidad para sobrepasarlos y encontrar la esencia última.

Para Amalia Quevedo, conocer lo que es propio del ser es tanto como captar su estructura inteligible. Sólo a partir de sus características se puede situar una cosa con el resto de los entes e incluso hallar sus semejanzas, paso importantísimo en el conocimiento.³⁰

De lo anterior no se sigue que el conocimiento de los accidentes sea de tipo demostrativo. El punto no es demostrar que se dan o no los accidentes, ni de qué manera, pues como su nombre lo indica, son extrínsecos a la esencia del ser, inhiere casualmente. Sin embargo, sólo por ellos llegamos al conocimiento de lo realmente importante.

3.8 Claridad y conocimiento

Finalmente, se analizará el parecido entre la dialéctica y la metáfora al tratar dos temas fundamentales del razonamiento analógico: la claridad y el proporcionar conocimiento.

Estas dos características son de la mayor envergadura, pues está claro que sin ellas, la analogía carecería de fuerza argumentativa. Su

³⁰ Cf. Amalia QUEVEDO: *Ens per accidens: contingencia y determinación en Aristóteles*, Madrid: EUNSA 1989, p. 142.

rigor no es gratuito. Permite adentrarnos en algunas realidades de otro modo inaccesibles gracias a la claridad y a través de éstas nos proporciona saber.

En primer lugar, Aristóteles insiste en la importancia de proporcionar ejemplos y comparaciones para entender algo. Dichos ejemplos deben estar basados o hechos a partir de cosas que la mayor parte de la gente conoce. Sólo así logran clarificar.

En definitiva, el libro III de la *Retórica* está plagado de referencias a este tipo de comentario. Además, continúa señalando que para formular buenos ejemplos deben ser traídos de lo cercano.

En varias ocasiones, Aristóteles comenta que las metáforas y analogías hechas por Homero son de las mejor logradas y las que arrojan mayor luz sobre algunos temas. Dicha idea es también utilizada en el texto de *Tópicos*, cuando recomienda principalmente los ejemplos y comparaciones aducidas por este escritor.³¹

Smith, al comentar el pasaje de *Tópicos* 104b 12ss, remarca la semejanza que existe entre nuestro modo de conocer y el procedimiento dialéctico. Para comenzar el entendimiento de algo, es necesario primeramente plantear un problema *puzzle*. Una vez planteado el problema se prosigue buscando cómo resolverlo.

Igual pasa en la dialéctica. Antes de iniciar la discusión, se parte de un problema y con base en las distintas opiniones y argumentos se va dando forma a la respuesta.³²

Para delimitar un poco más lo que se entiende por un argumento "claro" es menester acotar los pasos o el camino por el que se puede conseguir una proposición de tal índole:

- Cuando al concluir no hace falta preguntar nada más

³¹ Cf. *Tópicos*, VIII, 157a 10ss.

³² Cf. R. SMITH: *Aristotle Topics*, p. 81.

- Cuando cada uno de los argumentos, premisas y conclusiones han sido debidamente demostrados con anterioridad
- Cuando se deja de lado algo altamente plausible.³³

Dejar de lado algo altamente plausible no es lo que nos ocupa en este momento, pues parece más un conveniente retórico o argumentativo. En cambio, los dos primeros puntos pueden resultar de gran utilidad.

Cuando una persona logra penetrar en la esencia de un problema o de un razonamiento con tal agudeza que lo ha comprendido casi perfectamente, no tiene problema alguno en decir que ha entendido y no necesita mayores explicaciones. Lo dado le basta.

Todo lo contrario ocurre con un argumento que no se logra captar con precisión. Hace falta preguntar más, ahondar más y darle vueltas. E inclusive mientras más se piensa en el asunto, más varían las ideas que arroja. Algunas veces esto ayuda a entenderlo mejor. Sin embargo la mayoría de las veces tan sólo confunde la intelección.

Aristóteles no duda en calificar a un argumento como "claro" una vez que éste se ha expuesto y ha dejado persuadido a quien lo escucha o estudia de comprender con exactitud lo que se le ha propuesto.

La analogía parece tener esta facultad de ser un argumento claro, pues una vez que la analogía ha sido desvelada y penetrada no hace falta preguntar más. Evidentemente, no se está hablando del valor veritativo de tales argumentos. Una cosa es comprenderlos y otra muy diferente el asentir a sus propuestas. Sin embargo, el caso de la metáfora no parece tan claro en este aspecto. Calificarla de verdadera o falsa sería muy difícil.

El caso del razonamiento analógico es distinto. Al considerarlo como analogía de proporción, se le otorga o se constituye con

³³ Cf. *Tópicos*, VIII, 162a 35ss.

bastante rigor, prácticamente rigor matemático, en tanto que A es a B como C es a D, y los términos pueden ser intercambiables.

Aunque el tema será abordado posteriormente, todo parece indicar que más bien nos encontramos ante metáforas bien o mal logradas, mas no ante analogías verdaderas y falsas. Siendo la combinación de los términos producto del ingenio y no de conclusiones arrojadas lógicamente, etiquetarlas con un juicio veritativo sería tan pueril como querer calificar una poesía como a un texto científico.

Una vez que la analogía infunde esa sensación de clarividencia o de luz intelectual no hace falta preguntar nada más. Esta idea recuerda la *ἐπαγωγή*. La cual es más bien un tipo de conocimiento contemplativo a través del cual no interrogamos, no forzamos los argumentos para que contesten nada más.

La *ἐπαγωγή* es un tipo de conocimiento, en el cual no hace falta la definición. Las "herramientas" de las que se vale el entendimiento, son otras. La analogía se comprenderá, como se entienden los individuos, al ser contemplados a manera de inducción. El conocimiento por *ἐπαγωγή*, si bien, diferente, es igualmente conocimiento. Incluso se le considera dentro de la obra aristotélica "mucho más clara y eficaz en orden al conocimiento".³⁴

Sería inútil buscar el origen del PNC. La *ἐπαγωγή* nos permite conocerlo, captarlo, mas no modificarlo, no ir a su primera causa, eso no se logrará. En este caso, la lógica tópica con aspiraciones de método más riguroso y proposicional converge con la *Retórica* y en específico con el razonamiento analógico en un tipo de conocer. Esto no significa que el principio de no contradicción sea a su vez demostrado analógicamente.

La captación de este primer principio se da por *ἐπαγωγή*. Sin embargo, al intentar demostrarlo Aristóteles utiliza una vía distinta:

³⁴ Héctor ZAGAL: *Retórica, inducción y ciencia*, México: Publicaciones Cruz O., S.A. 1993, p. 56.

la reducción al absurdo. Esto es fácilmente observable en *Metafísica* IV.

Por último, los razonamientos de *Tópicos* nos conducen propiamente hacia una herramienta del conocimiento. En algunas ocasiones, puede faltar propiedad en la expresión. Antes que un agravio literario, esto conduce a malos entendidos y a confusiones.

Cognitivamente hablando, las proposiciones que tienen este efecto según Aristóteles, contrariamente a lo que podría parecer en los textos en los que critica a la metáfora, no son las analogías, sino un tipo de argumento inferior a ellas: "Algunas cosas no se dicen ni con homonimia ni en metáfora ni con propiedad (...). Tales enunciados son inferiores a la metáfora".³⁵

Se debe cuidar la interpretación de este pasaje. No se trata de ubicar la metáfora en un escalón penúltimo y salvándose del peor lugar. En realidad, lo importante radica en que la metáfora sí permite claridad, si aporta algún conocimiento: "En efecto, la metáfora hace de alguna manera cognoscible lo significado gracias a la semejanza".³⁶

La semejanza (τὸ ὅμοιον) puede considerarse más como un proceso que como un principio de conocimiento. El proceso se refiere a aquél mediante el cual es posible acceder al conocimiento y así a la verdad.³⁷

Al estudiar los diferentes procesos de conocimiento, pueden encontrarse importantes referencias a la semejanza como parte constitutiva del acto. Entre ellas se pueden enumerar las siguientes: en la inducción (ἐπαγωγή); en los argumentos que parten de hipótesis (ὑπόθεσις); así como para las definiciones (ὄρος).³⁸

³⁵ *Tópicos*, VI, 140a 5ss.

³⁶ *Tópicos*, VI, 140a 10ss.

³⁷ Cf. Luz Gloria CÁRDENAS: "La semejanza en Aristóteles", *Estudios de filosofía* 14 (1996), p. 116.

³⁸ Para un estudio más completo acerca de este tema: Cf. L.G. CÁRDENAS: "La semejanza...".

Aristóteles confirma su aprecio por la búsqueda de semejanzas entre una realidad aparentemente inconexa y desordenada. El filósofo encargado de esta labor, comparte el oficio con quien practique lo establecido en la lógica tópica.

3.9 La sustitución

Anteriormente se ha expuesto la inclinación aristotélica por los discursos breves y claros. La definición será mejor mientras menos elementos cite y a la vez será más difícil de refutar. Algo parecido sucede ahora. Aristóteles recomienda la sustitución de nombres mientras esto sirva para conocer mejor.

Dicho de otra manera, quien propone una definición o un problema dialéctico debe sustituir todo nombre complicado por uno más sencillo, o más al alcance de la mayoría. Justo como Aristóteles propuso en *Retórica* III. La función de la metáfora en este sentido, sería justo el ayudar a alcanzar la claridad y nitidez requeridas.

En primera instancia lo anterior parece apuntar justo en contra del razonamiento analógico. Esto sería verdad si la analogía se construyera de manera inadecuada: trayendo los términos de lejos, utilizando géneros distantes, en fin, conjuntando los elementos para que no fuera posible comprenderla.

Afortunadamente, la metáfora no parte de estos principios y si la idea, como antes se dijo no es complicar el texto sino arrojar luz sobre temas de otra manera inaccesibles, resulta que la analogía encaja perfectamente en este tema.

Aristóteles especifica que en el caso de la sustitución de nombres compuestos se puede estar dando la definición: "...el que haya sustituido el nombre habrá hecho la definición".³⁹

No se intenta decir que el razonamiento analógico sea con rigor una definición propiamente dicha. Empero, no es descabellado

³⁹ *Tópicos*, VI, 149a 1ss.

sugerir que su utilidad es muy similar y que en efecto, el sustituir los términos es propio en ambos casos.

4. Reivindicación de la metáfora

En el apartado anterior se citó la explícita crítica aristotélica en torno a la metáfora. Posteriormente se mostró que el texto de los *Tópicos* no sólo ofrece una visión negativa, sino que también da para un análisis positivo de la misma.

El análisis positivo en torno a la metáfora se logró gracias a las semejanza entre las condiciones y características del razonamiento analógico y de la definición. En otras palabras, hay un punto de convergencia entre la retórica y la lógica tópica. Pero, ¿qué tanta seriedad o profundidad tiene la lógica tópica como para que sea sólido apoyo del razonamiento analógico?

El rigor de la lógica de los tópicos no se cuestiona. Sin embargo, qué tan válido o útil es el arte dialéctico es cuestión que sí ha suscitado una fuerte polémica. Dependiendo de la interpretación que se haga de un pasaje clave de *Tópicos*, se le puede dar una mayor relevancia.

La posible relevancia a otorgar dependerá si tiene o no algo que ver con los primeros principios. El establecimiento de los primeros principios en Aristóteles no es algo absolutamente claro. Sin embargo, su importancia es total, pues de ellos pende el conocimiento. En otras palabras, Aristóteles no sólo se juega su teoría del conocimiento sino toda su filosofía.

Hablar de la utilidad de la dialéctica en el establecimiento de los primeros principios no es poco presuntuoso. Aun así, hay posturas que lo defienden de manera bastante firme y rigurosa. Mas como en toda polémica, existe la postura detractora, igualmente interesante y digna de ser atendida.

Por lo anterior, se expondrán los principales pasajes que giran en torno a esta discusión y dos de las más fuertes posturas.

Posteriormente se darán las conclusiones considerando los dos puntos de vista.

4.1 Primera postura

En *Tópicos* I, 2 se lee (respecto a la utilidad de la dialéctica):

Pero es que además es útil para las cuestiones primordiales propias de cada conocimiento. En efecto, a partir de lo exclusivo de los principios internos al conocimiento en cuestión, es imposible decir nada sobre ellos mismos, puesto que los principios son primeros con respecto a todas las cosas, y por ello es necesario discurrir en torno a ellos a través de las cosas plausibles concernientes a cada uno de ellos.⁴⁰

Es evidente que existe una referencia al arte retórico. Sin embargo, Smith considera que esta referencia juega un papel sumamente modesto y casi sin importancia. En su opinión, Aristóteles no deja puerta abierta al argumento retórico, y la dialéctica prácticamente no es capaz de establecer nada en absoluto.⁴¹

Si la dialéctica no puede establecer absolutamente nada, mucho menos se le concederá alguna relevancia para conocer los primeros principios. De cualquier manera, no se le niega algún lugar en el conocimiento. De hecho, se trata de su ayuda en el conocimiento científico.

Puede dar ciertas luces al conocimiento de los principios científicos gracias a su habilidad para mostrar contradicciones que las otras ciencias no se detendrán a buscar. Más aún: es gracias a la dialéctica que comienza la investigación filosófica, pues nos muestra que existen problemas a resolver, “despierta de nuestra complacencia o quietud intelectual”.

⁴⁰ *Tópicos*, I, 2, 101a 36ss.

⁴¹ R. SMITH: *Aristotle Topics*, p. XVIII. “...it is difficult to reconcile such views with Aristotle's frequent assertions that dialectical argument cannot establish anything at all”.

En los *Segundos analíticos* (II, 19), Aristóteles establece su argumentación acerca del conocimiento de los primeros principios como indemostrables. Sin embargo, para algunos autores como Irwin y Owen la argumentación aristotélica es insostenible.

Por ello piensa Smith, se han buscado textos alternos que iluminen la fundamentación de los primeros principios. El anterior texto de *Tópicos*, junto con otro de *Ética Nicomaquea* han conferido suficientes elementos a consideración de algunos para pensar que es la dialéctica la que tiene el papel principal en los primeros principios. El texto de la *Ética* es el siguiente:

Como en los demás casos deberemos, después de establecer los hechos observados y resolver las dificultades que se presenten, probar, si es posible la verdad de las opiniones admitidas sobre estas pasiones, y si no, la mayoría de ellas y las más importantes; pues si se resuelven las dificultades y las opiniones aceptadas quedan firmes, resultará suficientemente establecido este asunto.⁴²

Al analizar la segunda postura, quedará clara la importancia de ambos pasajes. Por lo pronto, Smith no encuentra en ninguno de los dos textos citados, fundamento suficiente para dar mayor importancia a la dialéctica.

En el caso del texto de *Ética Nicomaquea*, Smith recuerda que hay dos tipos de primeros principios: los propios (*ἴδιον*) o las propiedades (*ὀικείος*) y los comunes que incluyen al PNC no propios de alguna ciencia en particular.

En cuanto al texto de *Tópicos*, Smith puntualiza que en ningún momento se estableció que la dialéctica dijera qué principios (*starting points*) son verdaderos y cuáles falsos. En realidad, el texto habla del discernimiento de la verdad y la falsedad, no más.⁴³

⁴² ARISTÓTELES: *Ética Nicomaquea*, México: UNAM 1983, VII, 1 1145b 1ss.

⁴³ Cf. R. SMITH: *Aristotle Topics*, pp. 52-53.

Para Smith, lo único claro es que la dialéctica será útil, no al establecer ni al demostrar los principios, sino únicamente para discutir acerca de ellos. Así, Smith se queda con las afirmaciones de *Tópicos* y de *Refutaciones sofisticas*, para concluir que no tienen ningún tipo de relación aquellos pasajes con los primeros principios.

4.2 Segunda postura

Terence Irwin⁴⁴ encuentra una certera llamada de los *Tópicos* a la dialéctica.

Justo en el pasaje en que Smith opina lo contrario, a saber *Tópicos* I, 2. La postura defendida por este autor plantea que Aristóteles concedió el mismo valor a la dialéctica que el otorgado a ella por Platón. La diferencia fundamental radica entonces, en el estilo o presentación del tema únicamente.

Desgraciadamente, al examinar con detalle el planteamiento aristotélico se disuelve la posibilidad de dar a la dialéctica un camino objetivo para llegar a los primeros principios. Como se sabe, la dialéctica ha sido reservada para aquél conocimiento u opinión sostenida por la mayoría, aquella idea plausible, sostenible, mas no de rigor científico.

La única opción viable para unir la escasez de rigor dialéctico con su utilidad para alcanzar los primeros principios sería que existieran varios y no un solo camino para llegar a ellos. Justamente esta es la postura defendida por Irwin.⁴⁵ Es decir, Aristóteles acepta la importancia de la dialéctica mas no alcanza a explicitarla con precisión.

El primer paso antes de aventurarse a decir que la dialéctica tiene algo que ver con alcanzar los primeros principios es afirmar que Aristóteles defiende los conceptos dialécticos, lo cual parece hacer

⁴⁴ Cf. Terence H. IRWIN: *Aristotle's First Principles*, New York: Oxford University Press 1988.

⁴⁵ Cf. T.H. IRWIN: *Aristotle's First Principles*, p. 30.

según Irwin en obras como la *Metafísica*, la *Ética Nicomaquea*, la *Física* y la *Política*.

Cuando alguien se enfrenta ante un problema o una duda, lo primero antes de resolverla es plantearse exactamente el conflicto. Posteriormente se propone una solución, la cual implica un nuevo comienzo. Irwin cree que a partir de la teoría aristotélica, una vez con el problema manifiesto (*puzzle*) se debe replantear un comienzo (*new start*). Este comienzo, evidentemente debe estar fuera de la duda o del problema.

Los únicos argumentos fuera del alcance del problema son justamente aquellos sostenidos por la mayoría, los argumentos dialécticos. A través de esta reflexión se deja ver al alto valor que se concede a un tipo específico de argumento. El cual a pesar de no tener rigor silogístico, si es capaz de ofrecer una base sólida para reconstruir a partir de él las nuevas soluciones. Por lo tanto, la falta de rigor metódico encontrado en la dialéctica se ve sustituido por la seguridad con que se puede recurrir a ella.

La seguridad que aportan los argumentos dialécticos es una razón para pensar que sí guardan objetividad y solidez para conducir a los primeros principios. Además, Irwin encuentra en la *Física*, por ejemplo, una clara muestra del proceder dialéctico en una obra de pretensión más rigurosa, a diferencia de lo que algunos podrían pensar de la *Poética*.

Finalmente, Irwin da un paso más y ofrece su aportación para sustentar el valor cognitivo de la dialéctica con respecto a los primeros principios. Se trata de su idea de una "dialéctica fuerte" (*strong dialectic*).⁴⁶

La diferencia entre la dialéctica fuerte y la dialéctica ordinaria se entiende como la distinción entre dialéctica (comúnmente admitida) y filosofía. En otras palabras, la dialéctica fuerte es un modo de

⁴⁶ Cf. T.H. IRWIN: *Aristotle's First Principles*, p. 197.

proceder con el mismo método dialéctico, pero sus conclusiones alcanzan un mayor grado de objetividad y rigor.

El rigor procede del conjunto de creencias o argumentos plausibles a considerar. No se trata de cualquier conclusión resultante de un debate en el que la mayoría estuvo de acuerdo en una solución contingente.

La radicalidad proviene de un grupo muy determinado y básico de opiniones. De hecho, son las primeras de las que cualquiera parte sin cuestionarse. Siguiendo el razonamiento puede decirse que las opiniones que merecen el nombre de "dialécticas" son aquellas contingentes que a pesar de diferir o de ser unas más correctas que otras, finalmente todas guardan una dosis de sentido común. Por lo tanto pueden ser defendidas por cualquiera sin ninguna dificultad.

A diferencia de las anteriores, los argumentos que entran en la "dialéctica fuerte" son aquellos que al negarse violentan el sentido común. Van en contra de lo que se cree no contingentemente, sino por necesidad. Significa que al negar las conclusiones de la dialéctica fuerte se niega cualquier objetividad al conocimiento.

Proponer una "dialéctica fuerte" permite dar gran firmeza al argumento dialéctico. De esta manera lo mantenido o considerado como primer principio, a pesar de no poder ser demostrado por ninguna ciencia, dada su anterioridad puede ser racionalmente abordado a través de la dialéctica.

Como puede observarse, hablar de falta o de objetividad del rigor dialéctico no es algo sencillo. El mismo Aristóteles lo ha dejado confuso. Hay suficientes textos para considerar a la dialéctica como un saber impreciso, plausible, convincente, mas nunca como un camino para llegar a los primeros principios.

Por otro lado, es verdad que Aristóteles hace referencia a la dialéctica en la obra de los *Tópicos*. Y esta llamada deja claro que se habla de primeros principios, por más que a algunos les parezca una nota un tanto "floja".

Me parece que amabas posturas guardan ideas rescatables. En primer lugar la cita de *Tópicos* me parece que efectivamente es una llamada a la dialéctica, aunque con Irwin concuerdo en la necesidad de distinguir dos tipos de dialéctica para sostener la fuerza dialéctica. Sin embargo, es cierto que tal distinción no fue hecha por Aristóteles y quizá jamás pretendió que existiera.

Por otra parte, Smith tiene razón al detener la sobre valoración de la dialéctica. No puede olvidarse que la de Irwin es únicamente una interpretación, mas no se establece en los textos aristotélicos. A pesar de esto, la postura de Irwin me parece más atinada y muy preocupada por ofrecer un nuevo camino de interpretación. Con ella sin buscar relativizar ni quitar rigor a la metafísica, se acerca a la dialéctica y al mismo tiempo la dialéctica gana objetividad metodológica.

5. Conclusión

La relación entre dialéctica y los primeros principios abre paso para pensar en la correlación entre dialéctica y metafísica. Si efectivamente ésta existe, también se hará evidente la importancia de las herramientas retóricas en el conocimiento metafísico. Tal afirmación podría considerarse como un paso adelantado a la conclusión de este análisis, en donde se aprecia la relación entre dialéctica, *Poética* y *Retórica*.

Copyright of *Tópicos. Revista de Filosofía* is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.